



☞ SUMARIO ☞

TEXTO.—El sordomudo de la Roche (Episodio histórico), *J. F.*—A la Virgen de los Dolores, *V.*—El Apostolado de la tortilla y las patatas fritas.—Jerusalén: El Cenáculo, la Sala del Cenáculo, Jardín de Getsemaní, la Gruta de la Agonía.—R. I. P.—Escala Santa en Roma.—Las cruces de los religiosos, *J. Saván.*—El Darwinismo, *Ignacio de Careaga.*—Jesús de Galiana (Avilés).—Capilla del Calvario.—El Joven Salmista, *Ignacio de Careaga.*—De la ponzoña triaca, *Rivulus.*—Basílica del Santo Sepulcro.—Templete del Santo Sepulcro.—Colegio de Valencia: La acción católica de las Congregaciones Marianas, *Rafael Giménez.*—Fallecimiento.—Colegio de Tudela: Ensayos Literarios, *José Oficialdeguí.*

GRABADOS.—Colegio de Valladolid: Coro de tiples con el P. Prefecto.—Jerusalén: Vista exterior del Cenáculo.—Jerusalén: La Sala del Cenáculo, donde Jesucristo instituyó el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.—Jerusalén: Jardín de Getsemaní.—Jerusalén: La Gruta de la Agonía. —Jerusalén: Cuadro en la Gruta de la Agonía, regalo del Duque de Madrid, D. Carlos de Borbón.—Roma: La Escala Santa.—«ECCE HOMO» Preciosa escultura de mármol á la entrada de la Escala Santa en Roma.—Jesús encuentra á su Santísima Madre.—Avilés: Jesús de Galiana.—Capilla del Calvario.—Jerusalén: Fachada del Santo Sepulcro.—Jerusalén: Templete del Santo Sepulcro.—Colegio de Valencia: Catequistas internos enseñando á los niños de la escuela gratuita del Colegio.—Colegio de Valencia: Catequistas externos de la iglesia del Tempie.—Colegio de Valencia: Catequistas mediopensionistas con el estandarte del Centro.



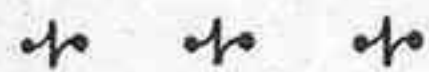
S. Francisco de Borja recreándose en una nevada.

San Francisco de Borja puso en Simancas el Noviciado de la Compañía de Jesús de España. Cierta día de invierno, yendo á visitar á sus novicios, salió muy tarde de Valladolid y llegó de noche á Simancas. Cuando llegó, ya los novicios estaban durmiendo. Y como era el primer sueño y las habitaciones estaban lejos de la portería, hubo de estar el santo gran rato llamando á la puerta, cayendo copos de nieve sobre él. Al cabo le oyeron y abrieron. Quedaron muy corridos los novicios al ver á su padre traspasado y tiritando de frío y pidiéronle mil perdones por haberle hecho aguardar tanto. Mas el santo respondiéndoles con muy buena gracia y alegre semblante:

—No tengáis pena, hermanos míos, que yo os aseguro que he sentido gran consuelo el tiempo que he estado aguardando. Porque pensaba que el Señor era el que me tiraba los copos de nieve, y enviaba los aires helados sobre mí; y como todo lo que obra lo obra con infinita alegría y gusto suyo, debía yo regocijarme, considerando el gusto de Dios en castigarme y afligirme. Y con razón, pues se despedaza un león ú otro animal bruto delante de un gran príncipe, por sólo darle contento.

Gran motivo es de alegría en nuestras penas pensar el gozo que Dios tiene en ellas, por

nuestro bien deseoso de premiar nuestra paciencia.



El penitente San Pedro de Alcántara regalando á su cuerpo.

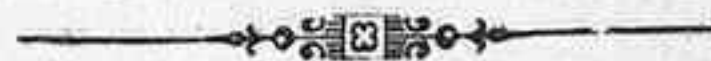
Era espantosa la penitencia de S. Pedro de Alcántara, tanto que su cuerpo estaba extenuado. Era tanta su flaqueza, dice Sta. Teresa de Jesús, que parecía hecho de raíces de árboles. Mas era muy afable con todos, escribe la misma santa.

Entre las invenciones que usaba para mortificarse era abrir la ventana de su celda en los inviernos frigidísimos y desabrochado recibir el aire helado. Después que el cierzo le había penetrado hasta la médula de los huesos, cerraba la ventana, y cubriéndose con el manto y la capucha, poníase á razonar así graciosamente con su cuerpo:

—Vamos, cuerpo mío, no podrás quejarte de mí que que no te regalo. Caliéntate ahora, regálate, que bien puedes. Agradecido me debes estar por lo bien que te trato. Ya ves cuánto te quiero.

Y luego se desabrigaba de nuevo, porque ya se había regalado bastante.

Nono S. Gil.



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año VII

Gijón, Abril de 1910

Núm. 72

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EL SORDOMUDO DE LA ROCHE (EPISODIO HISTÓRICO)

I

EN la pequeña villa de la Roche, situada al NE. de Francia, vivió en el siglo XVII un hombre de esos á quienes la fortuna parece haber desheredado, y en los que la gracia se manifiesta prodigiosa: de esos á quienes el Salvador alabó públicamente cuando dijo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos».

En la época á que me refiero formaba todo su tesoro el pequeño jornal que ganaba en las casas más acomodadas de la villa, por haber ejercitado en ellas oficios humildes y despreciables cuando no tenía trabajo salía á pedir una limosna, que nadie le negaba. Acompañábale ordinariamente una turba de chiquillos, que sin cesar ponía á prueba su paciencia, y que con el nombre de Martín mezclaba peticiones é insultos, burlas y desprecios, que como no penetraban por los oídos del pobre sordomudo, no herían tanto su corazón como los escarnios y risadas con que le provocaban á seguirlos.

Anunciáronle un día que interrumpiese su trabajo y Martín, recibido su sueldo, se lanzó á la calle: notó el inusitado movimiento de la villa y sin saber que pasaba, siguió á varios grupos de gente que junto á él pasaron, rodeado siempre de sus inseparables satélites. En las afueras del pueblo apartáronse éstos del camino y metiéronse entre sembrados y heredades por atajar, llevando consigo á Martín y dispuestos á divertirse á su costa. Antes de llegar al lugar donde aguardaba el pueblo, habían de pasar un arroyo: desafiaron á Martín á saltarlo sin tomar corrida, y él sin dificultad ninguna aceptó el desafío. Saltaron algunos niños y aunque no era muy ancho laváronse involuntariamente los pies en la orilla; los que quedaban con el sordomudo entreteníanlo amistosamente. Saltó Martín y cuando iba á caer al lado opuesto, tiraron los que acá habían quedado de la cuerda atada á su blusa, dejándolo sentado en el arroyo. Armore entonces

un alboroto con los gritos de la víctima y las risas de los verdugos que huían precipitadamente.

Levántase Martín y oyó un grito de entusiasmo de la muchedumbre, que casi al mismo tiempo caía de rodillas: una mano venerable hizo la señal de la cruz bendiciendo á todos, y la multitud acompañó



COLEGIO DE VALLADOLID.—Coro de tiples con el P. Prefecto.

á la Iglesia á su Santo Prelado, que le dirigió la palabra.

II

Con razón se notaba aquel entusiasmo en los espectadores; el recién llegado era el Obispo de Ginebra, San Francisco de Sales, que habiendo terminado su visita pastoral en Dijón, había llegado á la Roche para predicar la Cuaresma: muchos de los que entonces vivían le habían tratado personalmente, cuando 33 años antes estudió allí la Gramática.

Bien pronto comenzó sus sermones con auditorios nunca vistos; los martes y viernes añadía la visita de enfermos, y los lunes y jueves destinábalos á conferencias para Sacerdotes: todo esto sin ceder en nada

del rigor de sus ayunos y penitencias. Ayudábale extraordinariamente á soportar el peso de tanto trabajo la buena correspondencia de aquellas gentes y el fruto que en la pequeña villa recogía.

Señalado era el Prelado de Ginebra por su celo de propagar la gloria de Dios y sus ansias de conquistar el mundo para Jesucristo; pero entre todas sus virtudes destacábase la mansedumbre, que le hacía vivo retrato del Divino Maestro. Y no se crea que fuese natural en él como efecto de su compleción ó temperamento; era fruto de un vencimiento continuo que pulía y alisaba la dureza de su genio; como pule y alisa el cepillo del ebanista la tabla destinada para finas construcciones. Volvamos á tomar el hilo de la historia y sea Martín una prueba de mis afirmaciones.

III

Entre los pobres que pedían limosna á la puerta del Prelado, veíase con frecuencia al sordomudo. Muchas veces solía salir el Santo Obispo y despedíale con el corazón desgarrado por el sufrimiento. Un día anunció á sus criados que quería recibir á Martín entre ellos; opusieronse todos vivamente, mas el Santo Doctor, con aquella energía propia del alma que busca la virtud en el ejercicio continuo de la misma: «Si no fuese de mayor provecho—dijo—bás-tante será el que yo pueda ejercitar con él la caridad».

Aplicóse entonces el Prelado con solicitud y cariño de madre á instruir á aquel pobrecito que, como muchos otros, vivía descuidado de los bienes eternos por no tener quién le enseñase á conseguirlos. ¡Cuántas noches hubiésemos visto una escena ternísima, cuando para descansar el Santo de sus trabajos sentábase con Martín en su gabinete, y agotando los recursos de su ternura esforzábbase en hacerle aprender el catecismo! Mas no hay dificultad que no ceda ante una voluntad decidida: por fin el sordomudo recibió la 1.^a comunión de manos del Obispo, que no omitió por eso aquellas veladas nocturnas, tan instructivas y consoladoras.

Lo más curioso de la vida de este humilde criado son sus confesiones. Acercábase los días señalados á su Señor, y tirándole de la sotana llevábalo consigo á su gabinete, en el que cerraba puertas y ventanas cuidadosamente. Y á pesar de ésto, Martín no se satisfacía plenamente: poníase á registrar todo; movía cuanto podía moverse; examinaba los rincones; atisbaba por las rendijas de las puertas hasta cerciorarse de que nadie podía verlo. Echábase, entonces, á los piés del Santo; golpeábase el pecho con frecuencia, declaraba con gestos todas sus faltas y prometía la enmienda.

Dejemos que el P. La Rivière nos cuente otra escena graciosísima: «Me acuerdo—dice—que un día de Carnaval el Santo Obispo llamó á Martín, después de cenar y le dijo que predicara. Sentóse Martín, hizo la señal de la cruz y empezó á arengarnos fervorosamente. Para ponderar la gravedad del pecado, levantaba al cielo sus ojos, extendía sus brazos como si quisiese lanzar al fuego á los pecadores».

Así vencía y domaba San Francisco de Sales su genio bravo y colérico, poniéndose en la ocasión y luchando contra sí mismo, y tales triunfos alcanzó en las batallas que sostuvo, que le han hecho acreedor al sobrenombre que la posteridad le ha dado apellidándolo *dulcísimo*.

J. F.

Ex-Colegial de Tudela.

Á la Virgen de los Dolores

Astro de bendición, Virgen María,
astro de inextinguibles resplandores;
consuelo del mortal en su agonía,
y poderoso imán de mis amores:
préstame inspiración y poesía
para que cantar pueda tus dolores,
y que empapado en lágrimas mi acento
resuene como lúgubre lamento.

Amargo mar, de angustias Oceano
donde confluyen del dolor los ríos,
¿quién puede sondear el hondo arcano
de tus senos profundos y sombríos?
¿Quién te puede abarcar? en vano, en vano
pretenderán los pensamientos míos
conocer tus ocultas maravillas,
porque eres mar sin fondo y sin orillas.

Innumerables son, Madre, tus penas
cual los astros que brillan en el cielo,
cual de la extensa playa las arenas:
Tu á torrentes bebiste el desconsuelo,
pasando siempre de amargura llenas
las horas de tu vida en este suelo;
y fué tu corazón el templo santo
do habitaron el duelo y el quebranto.

¿Quién te puede mirar sin amargura?
¿Quién puede en tí pensar sin honda pena?
¿Quién encierra en su ser alma tan dura
que á tu inmenso dolor se muestre ajena?
Del supremo dolor bella figura,
tu pasmosa aflicción el mundo llena,
y todo el que medite tus pesares
por tí verterá lágrimas á mares.

De pié junto á la cruz de tu Hijo amado
llena de llanto y de dolor te veo:
al ver tu corazón despedazado
que aún derramará llanto el cielo creo:
lloró Jesús al verte en tal estado
do te puso de angustias el deseo:
Y si el verdugo no lloró tus penas
fué por no tener lágrimas las hienas.

Con corona de mártir en tu frente
del sombrío Calvario en la alta cima
estás viendo á Jesús morir, pendiente
de una vil cruz, sin que el dolor te oprima:
y constante y magnífica y valiente
cuanto es más tu dolor, más te sublima:
al mirar tu figura envuelta en duelo
vió la figura más sublime el cielo.

.....
Mírame hoy á tus piés puesto de hinojos,
Madre de amor y Madre de dolores,
vuelve á mí, pecador, esos tus ojos
y enciendan en mi pecho tus amores:
conviérteme en espinas y en abrojos
las delicias que el mundo llama flores,
que yo no quiero goces mundanales
viendo llanto en tus ojos maternos.

V.

Congregante Mariano.

El Apostolado de la tortilla y las patatas fritas.

La escena tuvo lugar en el comedor de la estación de Marsella, un día de vigilia.

Alrededor de la mesa se agrupan unas treinta familias y empieza á servirse la comida *toda de carne*, sin que uno siquiera, se atreva á levantar la voz.

Pero en esto llega con toda la bizarría de sus veinticinco años un joven que saluda cortesmente, recorre con la mirada aquella mesa, se sienta y, después de permanecer callado unos instantes, llama al sirviente y con tono claro le dice:

—Haga el favor de traerme una tortilla de huevos y un plato de patatas fritas.

Pocos minutos después humea delante de él una magnífica tortilla aprisionada entre un círculo dorado de patatas fritas, mientras alrededor de él casi todos se ruborizan y comen con timidez, comprendiendo sin duda su propia cobardía.

Un cuarto de hora después se dirigía al joven en el vagón un viajero diciéndole: —Ha estado muy bien, caballero, lo que ha hecho usted en la mesa; si hubiera usted llegado antes,

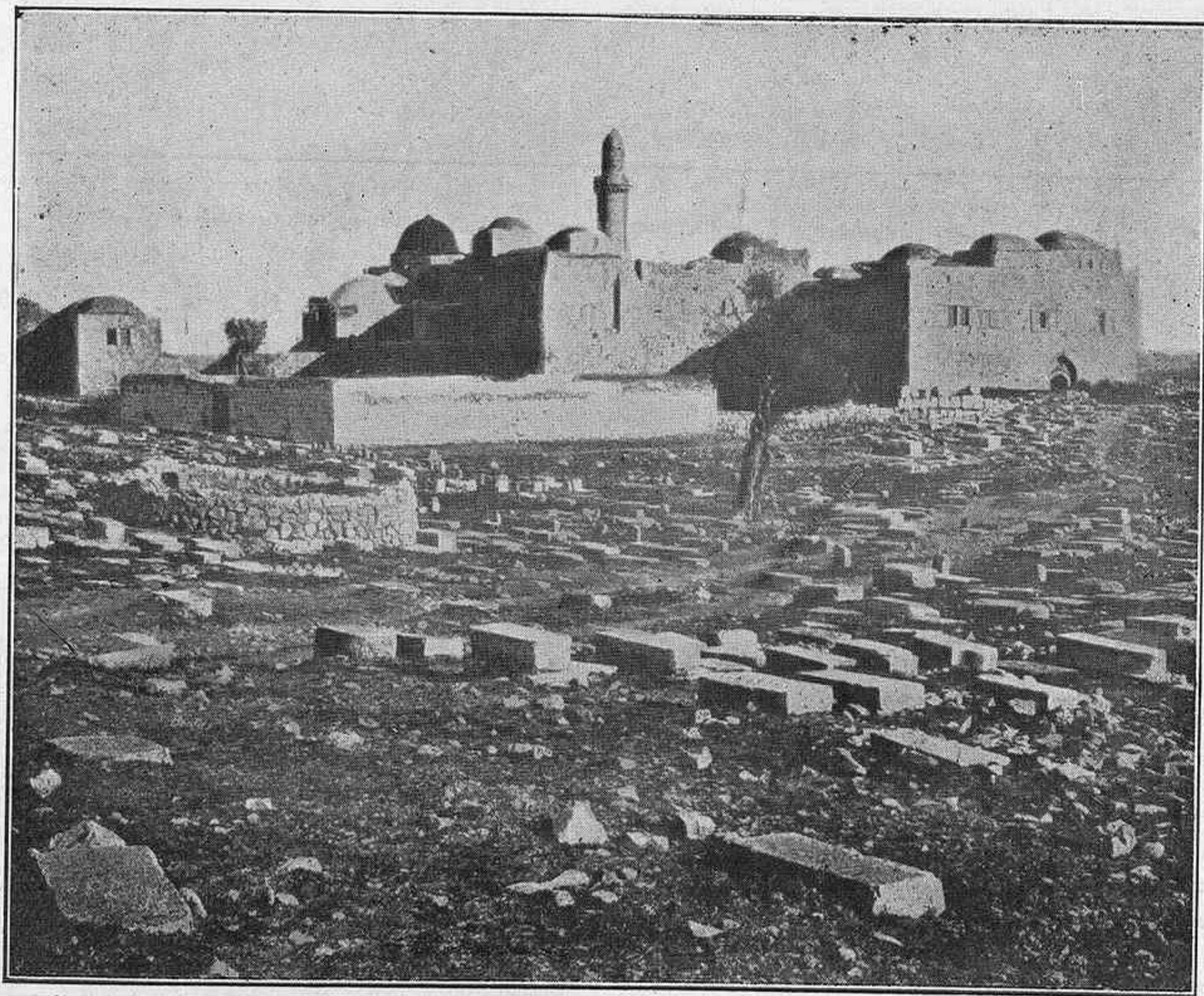
muchos de los que estábamos allí hubiéramos comido de vigilia.

Sonreía el joven y con cierto orgullo respondió:—Ya lo sabía; diariamente experimento los resultados de mi palabra y de mi ejemplo; pero hoy me he retrasado en llegar á la mesa. Sepan ustedes, señores, que, á consecuencia de la curación milagrosa de mi madre, obtenida de la Santísima Virgen, prometí constituirme en *apóstol de la abstinencia los días de vigilia*. Soy viajante de comercio, carezco de tiempo para practicar muchas buenas obras, pero suplo esta falta lo mejor que puedo con este apostolado.

Somos seis, todos viajeros como yo, los que hemos fundado el *Apostolado de la tortilla y las patatas fritas*, con el consejo y bendición de nuestros antiguos maestros, que son religiosos.

Procuramos ser siempre los primeros en llegar á la mesa, pedimos en alta voz *una tortilla y patatas fritas*, y tenemos ocasión de comprobar que, *después de nosotros*, por causa nuestra, algunos piden y comen lo mismo.

¡Qué bueno es tener un poco de entereza cristiana!



JERUSALÉN.—Vista exterior del Cenáculo.

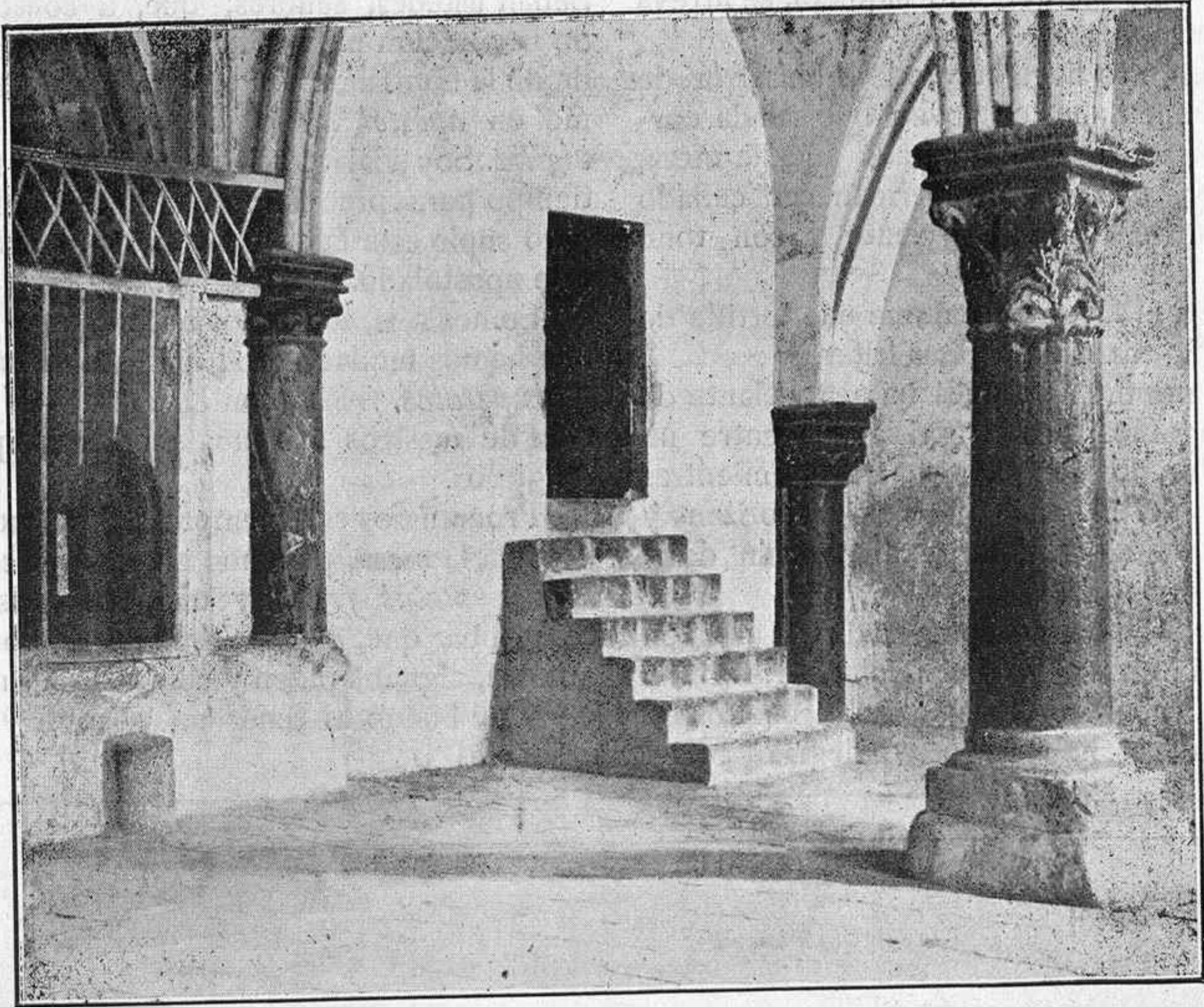
El Alminar, que airoso se levanta sobre los edificios más elevados, indica ser propiedad de los musulmanes, uno de los sitios más augus-

tos y venerandos de Jerusalén, el Cenáculo; donde se llevaron á cabo hechos tan grandes como la institución del Santísimo Sacramento.

del Altar; el lavatorio que Cristo hizo á sus discípulos; la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles... En ese edificio, sobre el que se destaca el Alminar está la Sala del Cenáculo.

mientras oraba él en la Gruta de la Agonía la noche víspera de su muerte.

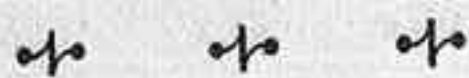
Este huerto, del que habla el Evangelio, está hoy convertido en un jardín preciosísimo,



JERUSALÉN.—La Sala del Cenáculo, donde Jesucristo instituyó el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

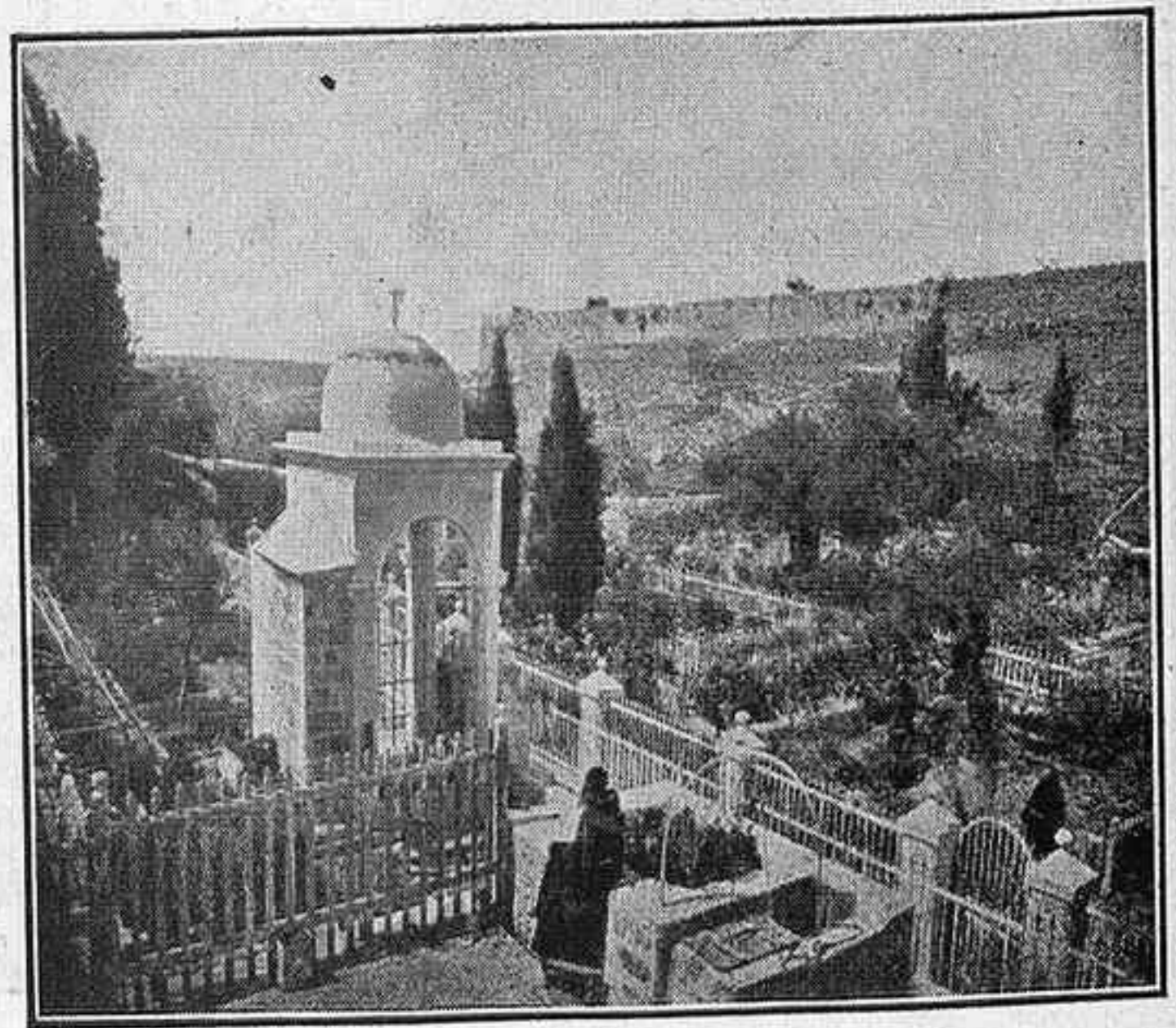
Sus dimensiones son 15 metros de largo y 9 de ancho. Consta de dos naves, cuyas majestuosas bóvedas estriban en dos columnas, que dividen la Sala por mitad y hacen juego con otras del mismo estilo empotradas en la pared: se halla la Sala desprovista de toda ornamentación.

Casi se puede decir que hasta el año 1558 estuvo en poder de los cristianos; pero á contar de esa fecha se apoderaron del Cenáculo los mahometanos, que transformaron tan santo lugar en mezquita llamada Nebbi Baud, en el monte Sión, al S. de Jerusalén.



Al S. de la Gruta de la Agonía y á la distancia de un tiro de piedra, se halla el huerto á donde con frecuencia iba á orar nuestro Divino Redentor y donde dejó á sus discípulos

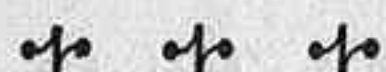
propiedad exclusiva de los PP. Franciscanos. Forma un cuadrado que tiene de lado 50 me-



JERUSALÉN.—Jardín de Getsemani.

tros y 2.500 de superficie. Con las flores de este jardín se adornan todos los Santuarios

católicos de Jerusalén. Vense también en el valle de Getsemaní, ó valle del aceite, antiquísimos olivos, que, sabios eminentes como Robinson, Schubert y Lamartine... no tienen dificultad alguna en hacer testigos de las agonías y sudores de Jesús.

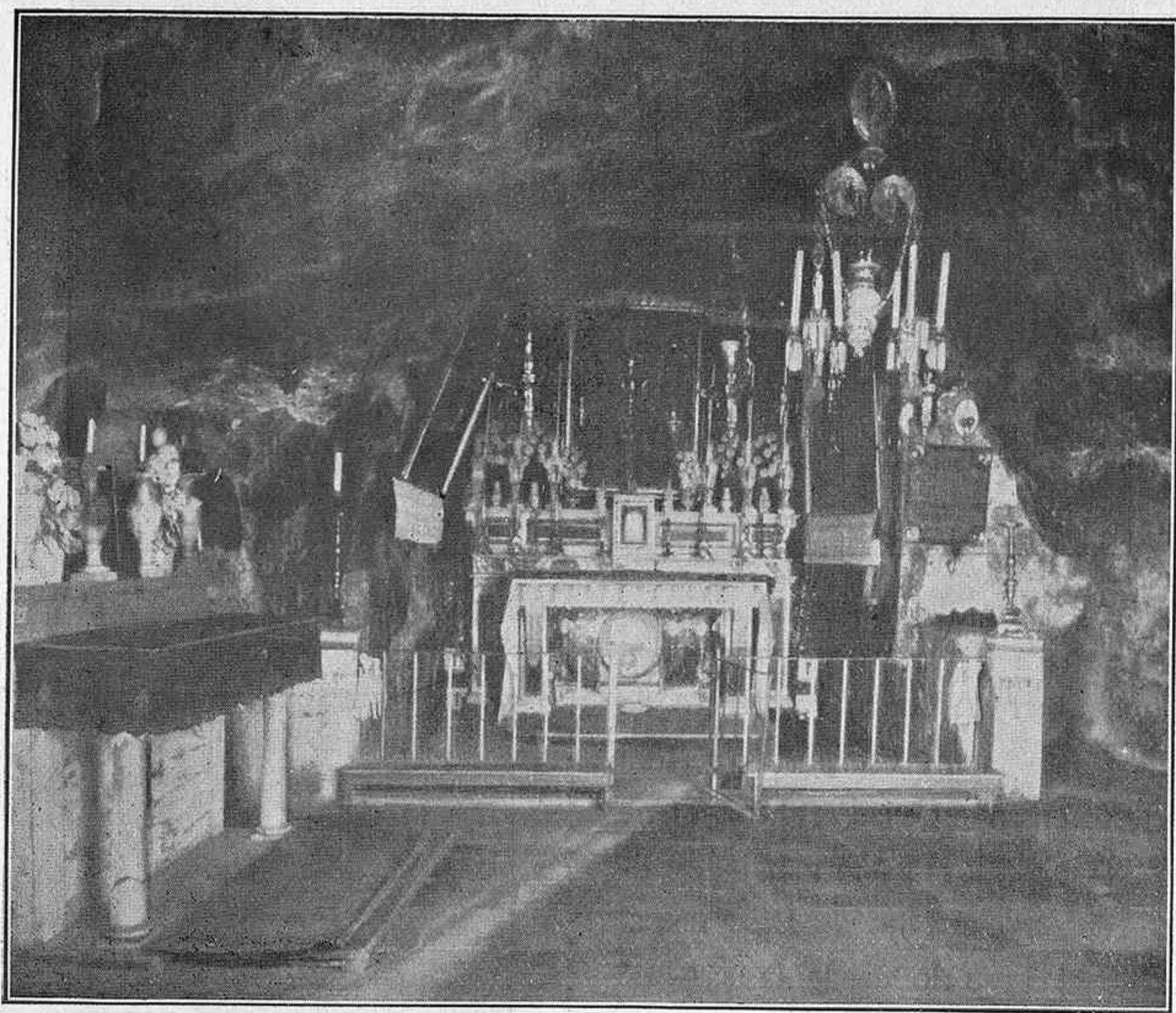


Figurémonos abierta en la roca del Olivete una gruta ovalada de 16 metros de largo por 8,5 de ancho y 4 de alto y tendremos idea de

galo del Duque de Madrid: representa á Jesucristo recibiendo del ángel el cáliz amarguísimo de la Pasión. Bajo el altar mayor, en una cruz de mármol blanco, se lee esta inscripción: «*Hic factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.*»

El altar del Evangelio representa á los Apóstoles profundamente dormidos; el de la epístola á Judas entregando con ósculo traidor á su maestro.

Pertenece la gruta exclusivamente á los



JERUSALÉN.—La Gruta de la Agonia.

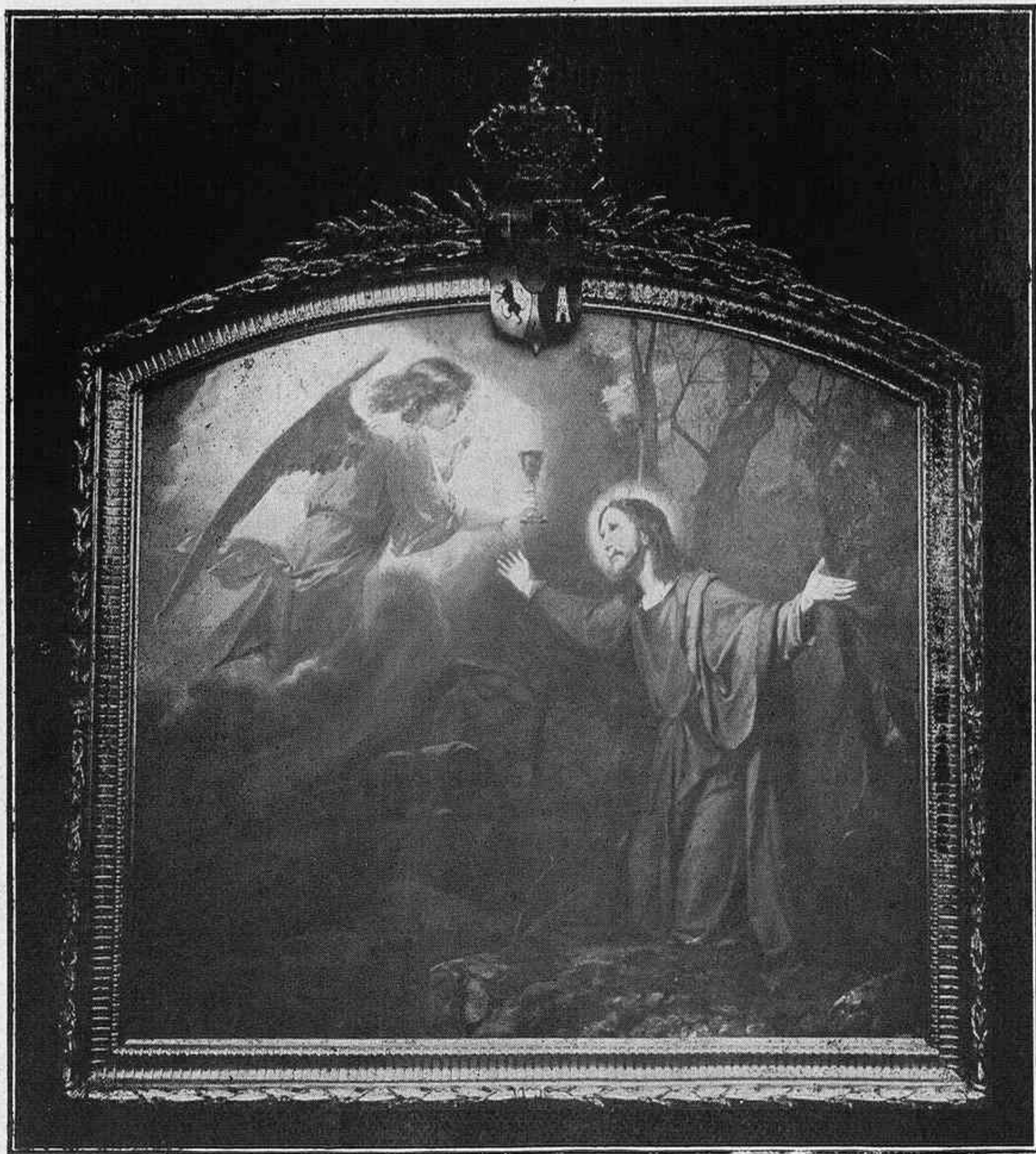
la forma de la Gruta de la Agonía. La bóveda, obra de la naturaleza, está sostenido por 5 pilares; 3 naturales y 2 artificiales. Hacen de ventanas unas cuantas grietas que hay en la parte superior.

Tres altares adornan el sagrado recinto; en el del centro, levantado en el mismo sitio donde sudó el Salvador gotas de sangre, hay un hermoso cuadro al óleo, re-

católicos y está á cargo de los PP. Franciscanos, así como el Huerto de Getsemaní.

La Sra. D.^a Isabel Carballosa de Carrera, falleció en Gijón el 25 de Febrero de 1910.—R. I. P.

Su hijo Benjamín ruega á sus compañeros de colegios que la encomienden á Dios.

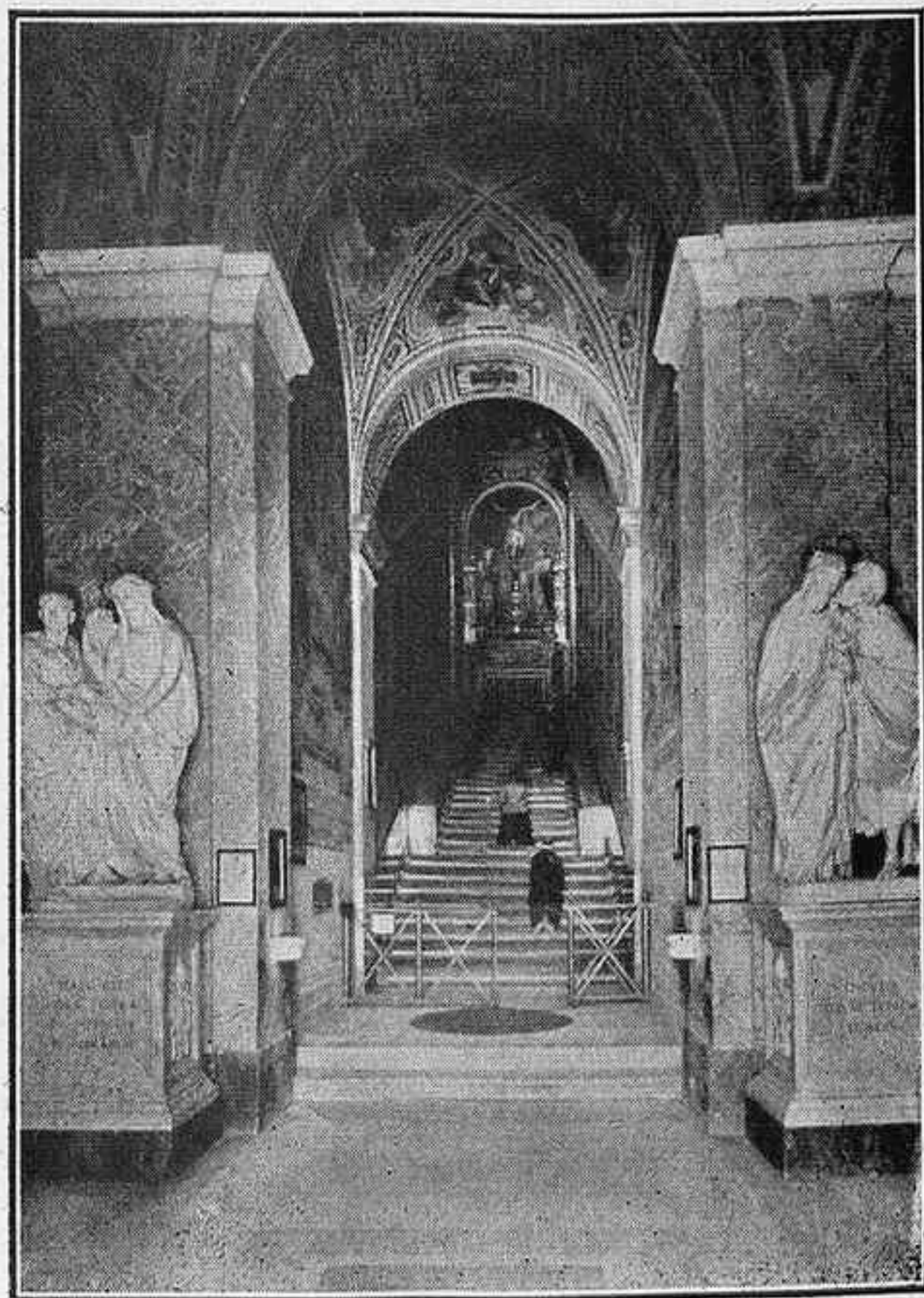


JERUSALÉN.—Cuadro en la Gruta de la Agonía, regalo del Duque de Madrid, D. Carlos de Borbón.

En la famosa torre Antonia, residencia de los emperadores romanos, estaba la escalera por la que Jesús entró en el Pretorio. Tiene 28 peldaños. Tres veces la subió y bajó, santificándola con su paso, el Hijo de Dios; una al ser conducido al Pretorio desde la casa de Caifás; otra, cuando tenido Jesús por loco, se lo devuelve Herodes á Pilatos, y la tercera después de haber sido cruelmente azotado.

Venérase hoy esta sagrada reliquia en Roma, á donde, por mandado de Constantino el Grande, la trasladaron á principios del siglo IV.

Los fieles la suben de rodillas y para evitar que se desgasten las gradas humedecidas con la sangre de Cristo, se hallan cubiertas con tablas de nogal, que se renuevan con muchísima frecuencia.



ROMA.—La Escala Santa.

Las cruces de los religiosos

Ya sabemos que los religiosos viven en un estado de cruz, ó mejor, viven crucificados. Dícelo muy bien aquel Santo: «La vida del religioso es cruz, pero que guía al cielo.»

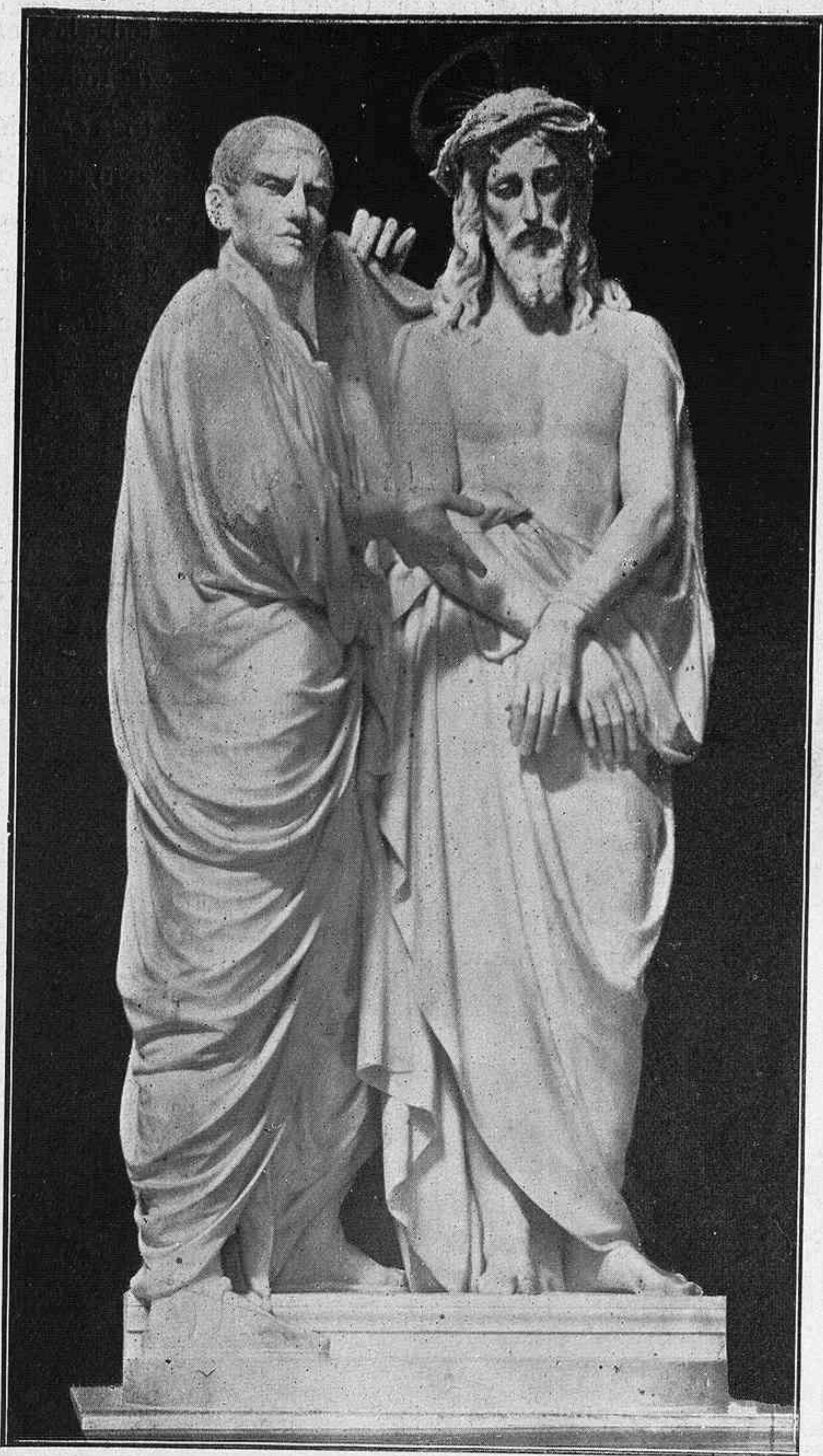
Pero son muy diversas las cruces de los religiosos, según le fué revelado á un varón santo.

Un religioso se apareció á otro su compañero, y sacándolo de su celda mostróle una como procesión de hombres con vestiduras blancas y muy resplandecientes, que llevando sendas cruces sobre sus hombros iban en derecha subiendo la cuesta del paraíso. Tras estos vió otra procesión no menos vistosa que la primera, sólo que las cruces no las llevaban sobre los hombros, sino en las manos. Otra tercera procesión vino en pos de las primeras, de jóvenes risueños que iban cada cual acompañado de un ángel, el cual le llevaba la cruz, y ellos alegres y gozosos le seguían.

Preguntando el religioso á su compañero difunto el significado de aquella visión, se lo declaró diciendo:

—Estos que has visto caminar al cielo con sus cruces son los religiosos. Los que llevan su cruz sobre los hombros son los que entran en religión en edad madura; los que en las manos, los que en su juventud dejan el mundo, y aquellos que has contemplado tan regocijados son los que en edad tierna entran en religión: un ángel les lleva la cruz, para que ellos contentos le sigan y se santifiquen. Así lo refiere Humberto, General que fué del Orden de Predicadores.

Compréndese que así debe ser. Los que con la edad han creado hábitos malos ó indiferentes, pero contrarios al estado religioso al



«ECCE HOMO»

Preciosa escultura de mármol á la entrada de la Escala Santa en Roma.

entrar en religión han de sufrir no poco, para desposeerse de ellos, cual si los despellejasen. Al contrario, los que siendo aun jovencitos entran en religión, se hallan en ella como el pez en el agua; apenas sienten las dificultades de la vida religiosa; el ángel les lleva la cruz.

Por donde se vé que aquellos padres de familia que difieren dar á sus hijos el permiso para entrar en religión, son los más crueles de

los padres. Tanto más crueles, cuanto más difieren el permiso. Si de veras amasen á sus hijos, si les desearan ahorrar penas en la vida, ellos mismos habían de ser los primeros en instarles para que cuanto antes y en la edad más tierna huyesen del mundo traidor y entrasen en religión.

J. Saván.

EL DARWINISMO

Imposible parece que en nuestro siglo, en que tanto va progresando la cultura material y los estudios profundizan más y más, haya aún partidarios de la célebre teoría mecanística de transmutación, expuesta por el naturalista inglés Carlos Darwin, en su obra: «The descent of Man.»

No es muy difícil encontrar los antecedentes del darwinismo. Lamarck, Bory Saint-Vicent y Nandin, juntamente con De Maillet y Robinet en el siglo XVIII, sostuvieron, cual más cual menos, que los monos antropoideos eran los progenitores del hombre.

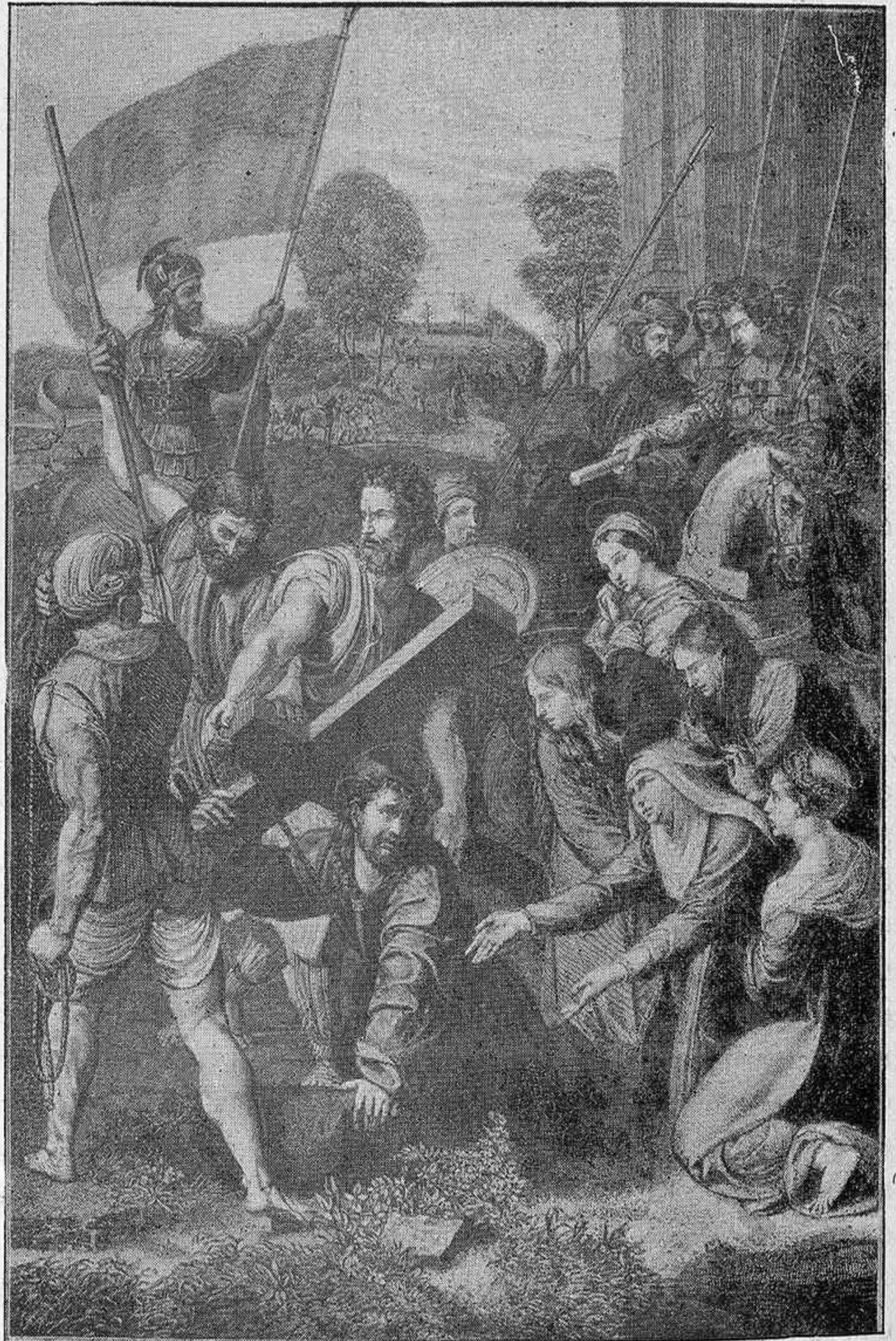
No me detendré á considerar aquí, por no hacerme interminable, esta monstruosa teoría, refutada, entre otros, por Quatrefages, Virchow, y sobre todo magistralmente por Pesch, en su preciosa obra «Institutiones philosophiæ naturalis», sólo llamaré la atención sobre el contrasentido en que incurren los secuaces de esta absurda hipótesis, al querer echar por tierra aquella fidedigna como sublime frase de la Sagrada Escritura: «*Deus creavit hominem ad imaginem et similitudinem suam*».

Sí; el hombre, compendio de

todas las perfecciones de la naturaleza, resumen de todas las gracias, rey, en una palabra, de toda creación, entró en la existencia por un acto creador del Omnipotente. Verdad evidente y trascendentalísima que reduce á polvo todas las erróneas teorías que el transformismo ha ideado en nuestros días, en su saña y odio infernal, á la creación, al poder, á la grandeza, á la majestad de Dios.

Ignacio de Careaga.

Ex-colegial de Orduña.



Jesús encuentra á su Santísima Madre.

JESÚS DE GALIANA.—AVILÉS

Terrible peste asolaba parte de Europa y las costas andaluzas especialmente, por el año de 1649.

El pánico era grande en Avilés, y vino á

divino para que los libertara del azote que casi diezmaba á los pueblos.

A pesar de la falta de precaución en los jueces, dejando entrar á Torano, viose libre la



AVILÉS.—Jesús de Galiana.

aumentarlo un hecho que produjo verdadera alarma.

Un capitán de una carabela de Sabugo, llamado Amaro Torano, entraba en el puerto procedente de las costas de Andalucía, cuando se hacían solemnes rogativas á S. Roque en la iglesia de S. Nicolás, implorando el auxilio

villa de aquel cólera en el siglo XVII. Entonces quisieron los avilesinos dar una muestra de gratitud al santo que ya tenía una cofradía fundada en la iglesia de S. Nicolás, y que compartía con el Cristo de la misma, la fe y devoción ardiente de este pueblo.

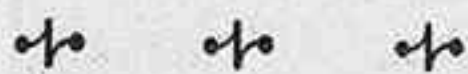
El Ayuntamiento acordó levantar en honor

de S. Roque «medianero eficaz para librar á la villa del contagio de la peste,» una ermita que se había de edificar en el sitio que ocupaba una cruz en el alto de Galiana, donde había unos cimientos viejos y en la ermita se haría un altar para una escultura del mismo Santo.

Tal fué el origen de la capilla que hoy se llama de Jesús de Galiana, objeto de ferviente culto para todos los avilesinos, y que constituyen algo así como tradicional para el pueblo.

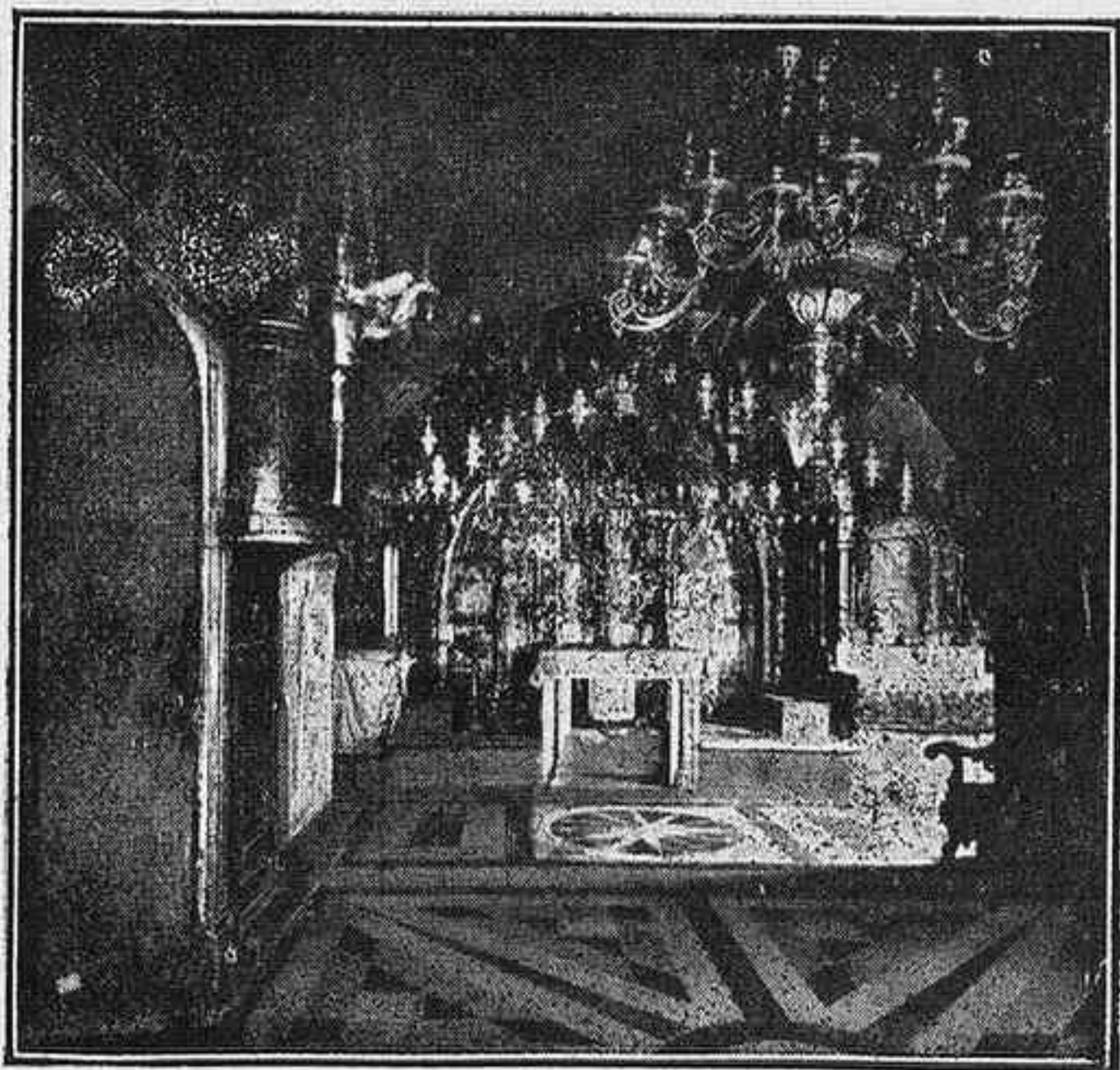
La antigua capilla es hoy un devotísimo santuario construido á espensas de la caridad pública y fué abierto al culto en 1895. Desde el año 1906 los PP. de la Compañía de Jesús ejercitan en él sus ministerios.

La preciosa escultura de ignorado autor que encerrada en una vitrina ocupa el centro del altar, representa al Redentor en el momento tristísimo en que debilitado y rendido por los martirios é insomnios de la terrible noche que precedió á su muerte, sofocado por la muchedumbre, desfallecido por el tormento de los azotes y de los golpes de los sayones inclina su cuerpo bajo el peso de la cruz y cayendo en tierra y agobiado por el instrumento del suplicio, extiende sus manos en ademán suplicante para que sus verdugos le ayuden á levantarse.



Es la capilla del Calvario una de las contenidas en la hermosa basílica del Santo Sepulcro.

Dos gruesas columnas la dividen en otras tantas naves, que muy bien se pueden tomar



Capilla griega del Calvario.

por dos capillas diferentes. La de la derecha pertenece á los latinos, y á los católicos griegos la de la izquierda representada en el grabado. La profusa riqueza que la adorna contrasta con

la pobreza de Cristo que, ahí mismo, no tuvo un lienzo miserable, con que cubrir su desnudez. Ocupan el centro del altar las imágenes, tamaño natural, de Cristo crucificado, su Madre y S. Juan, recubiertas, al uso bizantino, de láminas de plata.

Bajo la mesa de altar se halla el agujero donde estuvo colocada la cruz de Cristo: detrás del altar, y á ambos lados, dos círculos de mármol negro demuestran los hoyos de las cruces de los dos ladrones.

Se conserva también, en el lado de la epístola, la hendidura producida por el terremoto que acompañó á la muerte del Redentor del mundo.



EL JOVEN SALMISTA

EN el soberbio coro de suntuosa catedral, el Miércoles Santo, á las cuatro de la tarde, se entona el oficio de Tinieblas.

Y si grande es el coro, también es grande el número de los salmistas que á él acuden, á cantar las sublimes exequias de la Semana Santa, luciendo voces que más de una vez, han interpretado, con los coros del Conservatorio, las magistrales misas de Bach, de Hœndel, de Palestrina, de Mozart, de Haydn, y de tantas otras lumbreras de la música sagrada.

* * *

Pero ya los salmos han terminado, y súbitamente se precipita del órgano, un torrente de armonías que invade la iglesia. Es el preludio.

Entonces, y de uno de los bancos del coro, se levanta, pálido de emoción un joven salmista, de ojos azules: es el barítono.

Se dirige con paso reposado á la ligera tarima que en medio del coro se eleva, y en la cual se halla colocado sobre un atril, el libro en el que va á leer y cantar las lamentaciones sencillamente sublimes del profeta Jeremías.

Termina el preludio y el salmista, con voz tímida al principio, murmura:—*Incipit lamentatio Feremie prophete*—; y terminada la cadencia, se suceden las lamentaciones, grandiosas, sublimes, y resuena bibrante la voz preciosa del barítono que se eleva vaporosa; y no es ya el pajarillo que revolotea al rededor de su nido; es el pájaro que vuela, y la lamentación que se agranda, y se redondea, y choca con los soberbios cristales que tamizan los postremos fulgores del día, en el ábside, y á través de los cuales, los rayos del sol moribundo van

á iluminar las hojas del libro que se mueven en los dedos del jóven salmista y esa voz vibra cada vez más fuerte, y sube, y vuela, y rodea las columnas é invade las suntuosas naves, para descender de nuevo, y de nuevo volver á elevarse, y el cantor se excita y suspira, y se cree transportado á aquella Jerusalén que llora sobre sus ruinas. Y entonces vuelve á elevarse su voz: *Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum.* Y después de sollozar sobre su última nota cesa de cantar y el grandioso silencio vuelve á reinar en la iglesia.

* * *

Y viene el Jueves Santo, y después de él el Viernes con sus altares desnudos, sin cirios con sus tabernáculos vacíos y abiertos, y con su Evangelio de la Pasión, cuando todo el mundo se postra en tierra al exclamar el evangelista: *Et inclinato capite, tradidit spiritum.*

Y viene el Sábado Santo con la bendición del agua y la del cirio pascual, en el que en forma de cruz se destacan los cinco granos de incienso.

Y entonces las adormecidas campanas se despiertan, y llega la Pascua, cerrando con sus esplendores las tristezas de la Cuaresma, á la manera que el sol primaveral borra con sus nuevos rayos, los sombríos perfiles del enlutado invierno.

Y el barítono que poco ha lloraba las desgracias de Jerusalén, entona ahora con toda la fuerza de sus pulmones, los alegres Aleluyas que resuenan vigorosos en las naves de la iglesia.

El drama en el que había tomado parte termina con una apoteosis.

* * *

.....

Treinta años han pasado, y ya el salmista ha perdido la voz. Empiezan á caer sobre su cabeza, las primeras nieves, nieves que el sol no derretirá. Lleva sobre sí todo el peso de sus desengaños, de los desengaños de la vida humana.

Y, sin embargo, en su alma no se ha extinguido aún y brilla con pureza extraordinaria el recuerdo de esas ceremonias, conmovedoras, inolvidables, que le hacían soñar allá en su tierna infancia.

Muchas sentencias y muchas canciones ha oído, pero ninguna sentencia, ni ninguna canción ha podido borrar de su memoria aquella

frase que conmovía su corazón y hacía estremecer los ámbitos de la Iglesia:—*Incipit lamentatio Jeremie prophete.*

Ignacio de Careaga

Ex-Colegial de Orduña.

De la ponzoña triaca

No es ahora tiempo de refrescar la memoria de la tan tristemente célebre explosión, cuatro años hace ocurrida en las minas de Courrières (Francia); muy bien la saben y recuerdan nuestros lectores. Tampoco es oportuno detenernos en relatar el curioso al par que conmovedor suceso de 13 mineros que de manos á boca se aparecieron vivos y sanos á los que hacían excavaciones para desenterrar los cadáveres; después de estar sepultados veinte días de mortales angustias en un estrecho pasadizo subterráneo alimentándose de los escasos bocados que sus infelices compañeros no pudieron llevar á la boca, abrigándose con los despojos de los muertos, y alumbrando aquellas densísimas tinieblas mientras les duró el combustible con las grasientas candilejas que arrancaban de sus manos yertas, y cuando se les agotó, acostumbándose á la oscuridad de tal suerte, que al sacarlos de aquellas mazmorras fué preciso vendarles los ojos, porque eran incapaces de percibir la luz del día y con ella quedarán súbitamente ciegos. Finalmente no es del caso referir con qué ternura en el corazón y llanto en los ojos se arrodillaban al poco tiempo aquellos privilegiados mineros en el santuario de Lourdes, para cantar el himno de acción de gracias por su desesperada libertad.

Sólo hace á mi intento recordar que el gas grisú, ese enemigo terrible y solapado, que acomete siempre á traición y cuando menos lo espera el pobre minero, ese fué el autor de la tremenda catástrofe, que arrancó la vida á más de mil obreros, y tantas lágrimas á sus esposas, y tantos bocados de pan á sus hijos.

Allá en la infancia del género humano se tenía por gran hazaña escapar de los seres enemigos á la vida del hombre; avanzando la civilización, ya le parecieron mezquinos estos triunfos, y saliendo él mismo á su encuentro, arrancó el veneno á la víbora para remedio de sus heridas, y robó el marfil al elefante para fabricación de sus alhajas y enjauló al rey de las selvas para sus diversiones y chanzas, y al monstruo de los mares le derritió y convirtió en aceite para alumbrar sus viviegadas.

Pues hoy también á este monstruo invisible, que mayores estragos causa que aquellos enemigos visibles, le ha llegado la hora de ser enfrenado y hecho obediente instrumento de la industria humana.

Hace pocos meses en el dique de Sarrebrück (Prusia) haciendo perforaciones con la sonda el obrero que la manejaba, sintió que el instrumento se volvía contra él, como rechazado por un resorte que allá en las profundidades una mano oculta colocara. ¿Cuál era el misterio? No era otro que un repentino desprendimiento de grisú con la respetable presión de 15 kg. Como al cabo de varios días de espera la emanación no disminuyese y su fuerza era bastante para paralizar los trabajos de la sonda, pensaron los directores de obras encauzarle y darle salida por otra parte, pusieron manos á la obra y lograron su intento. Pero cinco ó seis meses más tarde no se contentaron ya con quitarle delante, sino que le obligaron á servir de combustible, para calentar una caldera de vapor, haciéndole arder ante el hogar en enormes mecheros.

Y aún pasaron más adelante; viendo á la

fiera indómita convertida en dócil instrumento de sus planes, resolvieron buscarle en las profundas capas de la tierra y haciendo con la sonda una segunda perforación, brotó de repente otro chorro de gas de la misma abundancia y fuerza que el primero; y ambos conducidos á un depósito de acero, donde se purificaban de los despojos de rocas y partículas de agua que arrastraban, han estado alimentando durante cinco ó seis meses los mecheros nada menos que con doce metros cúbicos por minuto, y convirtiendo en vapor una mole de agua de 100 metros cúbicos en 24 horas.

Imagínese el lector las energías latentes que se encierran en ese ser invisible; y qué trabajos útiles no será capaz de realizar el que en tan poco tiempo redujo á vapor tal masa de líquido; y sigue reduciendo; porque es de saber que las fuentes de Sarrebrück no se han agotado ni siquiera cansado, sino siguen manando con la misma actividad. Y persuádase una vez más de que no hay ponzoña que no pueda el hombre con su ingenio convertir en triaca.

Rivulus

Congregante Mariano.

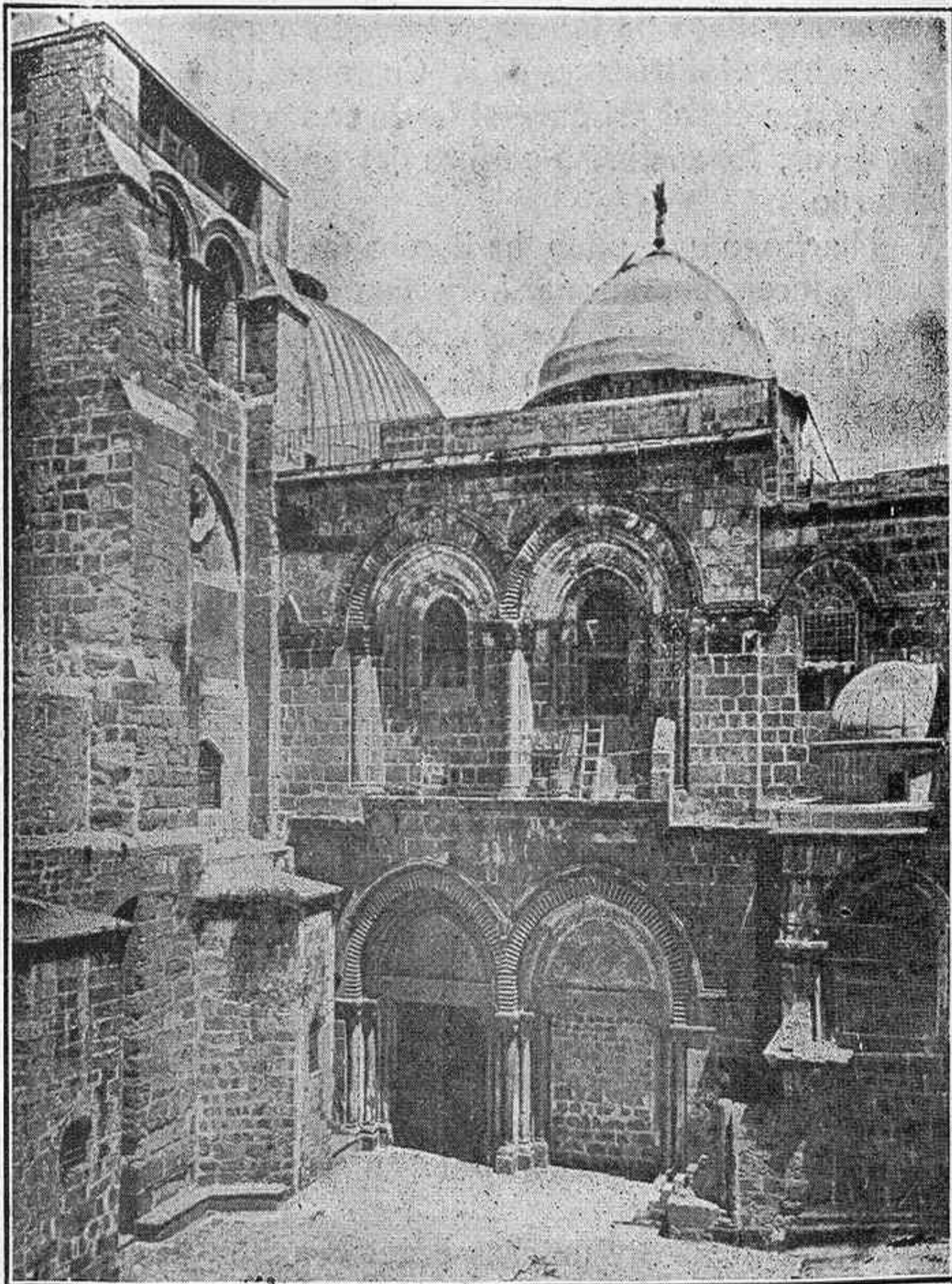
Encuétrase al O. de la ciudad santa uno de los edificios más devotos para un cristiano, la Basílica del Santo Sepulcro.

Forman su fachada dos cuerpos sobrepuestos, en cada uno de los cuales hay dos arcos, que constan de otros concéntricos menores, apoyadas en columnas de mármol.

Las puertas, como aparece en el grabado, son de forma rectangular; esparcidos por los arcos, capiteles y dinteles vense relieves de piedra de finísima labor, que figuran hojas, frutos, pasajes de la vida de Jesús, etc., etc.

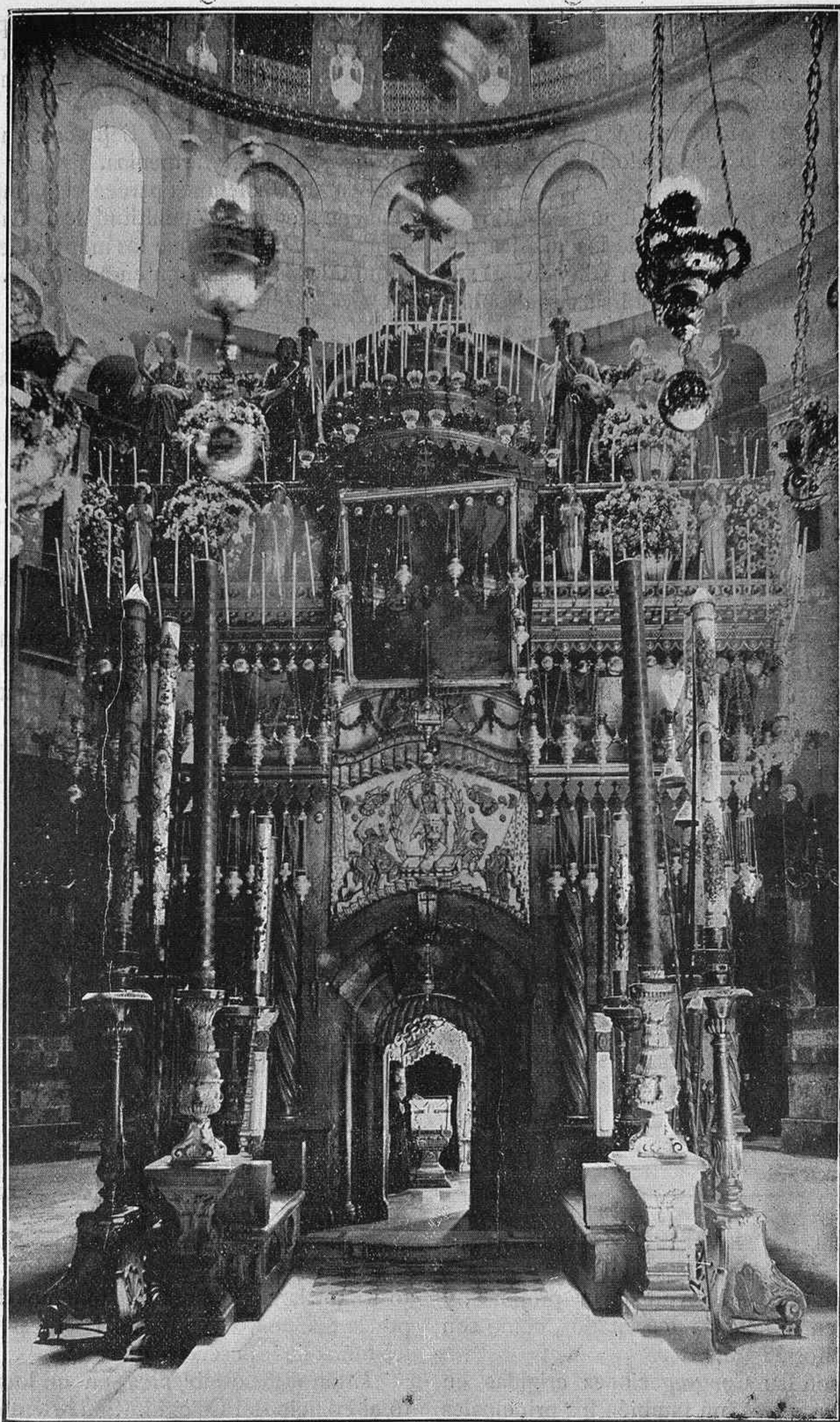
Una de las dos puertas está tapiada, y la llave de la otra la tienen los turcos, que no la prestan sino en determinados días y horas y mediante alguna cantidad de dinero.

A la izquierda de la portada se ve la torre medio arruinada.



JERUSALÉN,--Fachada del Santo Sepulcro.





JERUSALÉN — Temple del Santo Sepulcro.

En el centro de la Iglesia circular del Santo Sepulcro, se levanta el Temple, que encierra el Santísimo Sepulcro donde colocó José de Arimatea el cuerpo exánime de Cristo Nuestro Señor.

Forma un octógono de 10 m. de E. á O. y 6 de N. á S; conteniendo dentro de sí, dos capillitas: la del «Angel» y la del «Santísimo Sepulcro.»

La puerta que da acceso al templete, está

en el muro oriental: tiene cerca de dos metros de altura por uno de anchura. Delante de esta puerta se coloca los días solemnes una mesa de altar para celebrar la misa; en esos dos bancos de piedra que se encuentran á la entrada se sientan, durante el Credo y Gloria los celebrantes y ministros.

Hay sobre la puerta una figura en bajo relieve de mármol, propiedad de los monjes armenios que representa á Cristo saliendo del sepulcro: lo mismo simboliza el lienzo, que sobre el bajo relieve se divisa y que pertenece á los

monjes griegos, y coronan el frontispicio las armas de orden de San Francisco. Arden sin cesar ante el Templete seis enormes hachones que pertenecen, por partes iguales, á las tres comunidades del Santo Sepulcro: la de los católicos, griegos y armenios.

Los días solemnes parece el Templete un ascua de fuego por la multitud de arañas, cirios, lámparas, velas, con que los monjes de las tres comunidades se esmeran en adornarlo.



COLEGIO DE VALENCIA

La acción católica de las Congregaciones Marianas.

Las Congregaciones Marianas de este Colegio de San José, animadas del espíritu de sus Estatutos, no se contentan con la perfección propia de sus almas que estos les piden, sino que procuran, á la medida de sus

Daré una breve noticia de estas secciones de Propaganda.

Catecismo de las Escuelas diurnas para niños pobres.

Los Congregantes internos, sacrificando sus



COLEGIO DE VALENCIA.—Catequistas internos enseñando á los niños de la escuela gratuita del Colegio.

fuerzas, extender el bien entre sus prójimos, y de éstos, entre los más necesitados, como son los pobrecitos é ignorantes.

Tres son las Congregaciones erigidas en este Colegio y tres son también los principales centros Catequísticos en que desarrollan su acción católica.

Los congregantes internos en la Escuela diurna de párvulos, agregada al Colegio y los externos y mediopensionistas en tres de los Centros Catequísticos establecidos en varios templos de la Capital.

tosísimos la media hora que tenemos de recreo por la mañana, van á enseñar el catecismo á los niños de las escuelas diurnas.

Están éstas establecidas en un local adjunto al edificio del Colegio. Se abrieron el año pasado con el fin de dar enseñanza á los niños pobres de esta barriada, desgraciadamente muy abandonada en materia de religión. Están las escuelas regentadas por tres maestros seculares, aunque la enseñanza religiosa corre á cargo de un Padre del Colegio. Asisten á ellas actualmente 240 niños. Los domingos oyen Misa en

la Parroquia vecina al Colegio, con lo que se ha conseguido que muchos de sus padres cumplan también con el precepto atraídos por sus chiquitines.

Tengo entendido que está próxima á cerrarse una escuela laica que hay en este barrio, por quedarse casi sin niños, pues muchos son los que á la del Colegio han venido, por ser ésta gratuita.

Escuelas nocturnas para obreros.

Merecen citarse también por hallarse establecidas en este Colegio las escuelas nocturnas para obreros, á las que por algún tiempo han asistido los Congregantes. Hállanse á cargo de varios Padres y de los tres maestros de la escuela diurna. Asisten por término medio unos 100 obreros. Se les da á estos y á los niños de las escuelas diurnas, un tríduo de ejercicios Espirituales y se les prepara para la primera Comunión á los que están en disposición para ello. Tienen los obreros dos distribuciones de premios; una por Navidad y á fin de curso otra, que consisten principalmente en prendas de ropa.

Catecismo de San Sebastián.

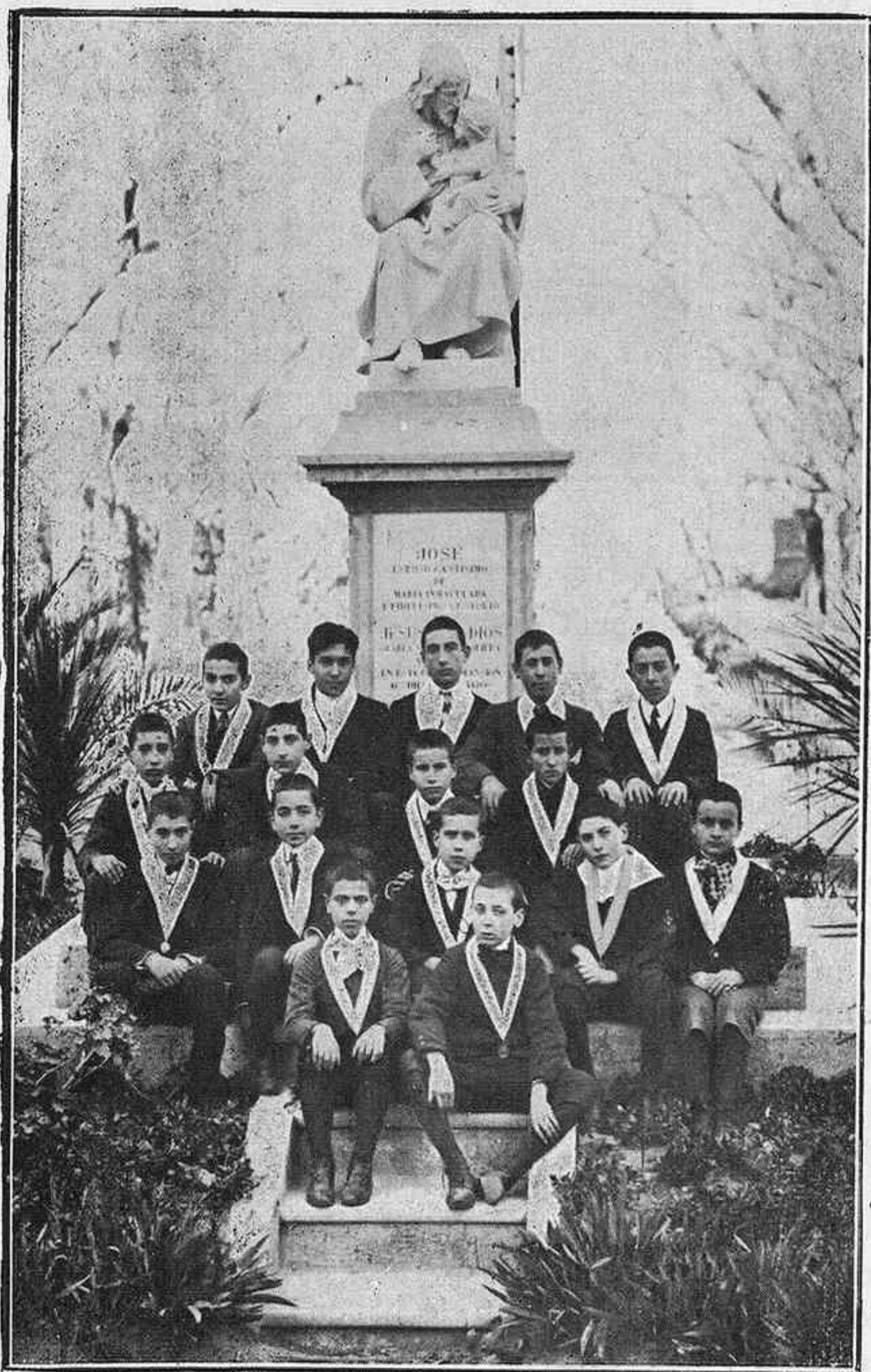
Este catecismo, establecido en la próxima Parroquia, está dirigido por los Padres, casi desde la fundación del Colegio. Es sin duda el más numeroso de la Capital; asisten unos 400 entre niños y niñas; dirígelo actualmente con acierto el P. Balasch, con la cooperación de los PP. Guimerá y Godo y de algunos Congregantes externos. Siempre han sido generosos los alumnos de este Colegio con esta Catequística, y prueba de ello son los pavos que por Navidad han ido rifando los Padres entre los niños, y el corderito con que le suelen obsequiar al terminar el curso. Por todos estos títulos merece figurar en primer término.

Catecismo del Temple.

Los Congregantes externos explayan su celo en el Centro Catequístico de la iglesia del Temple bajo la dirección del P. Juan B. Torrent, Director de su Congregación.

Todos los domingos por la tarde, ofreciendo á Dios buena parte del paseo, se reúnen los Catequistas en su respectivo Centro para enseñar el catecismo á los niños pobres que á él concurren. A la hora señalada y formados estos niños en dos filas rezan algunas oraciones y después de un canto se retiran á sus respec-

tivas secciones. Pasada una hora vuelven á reunirse como al principio y entonces el P. Prefecto del Catecismo les explica el Evangelio del día ó bien algún punto doctrinal y con esto se despiden hasta el próximo domingo, deseando los niños y los catequistas volverse á reunir. Cada día se les da á todos los



COLEGIO DE VALENCIA.—Catequistas externos de la iglesia del Temple.

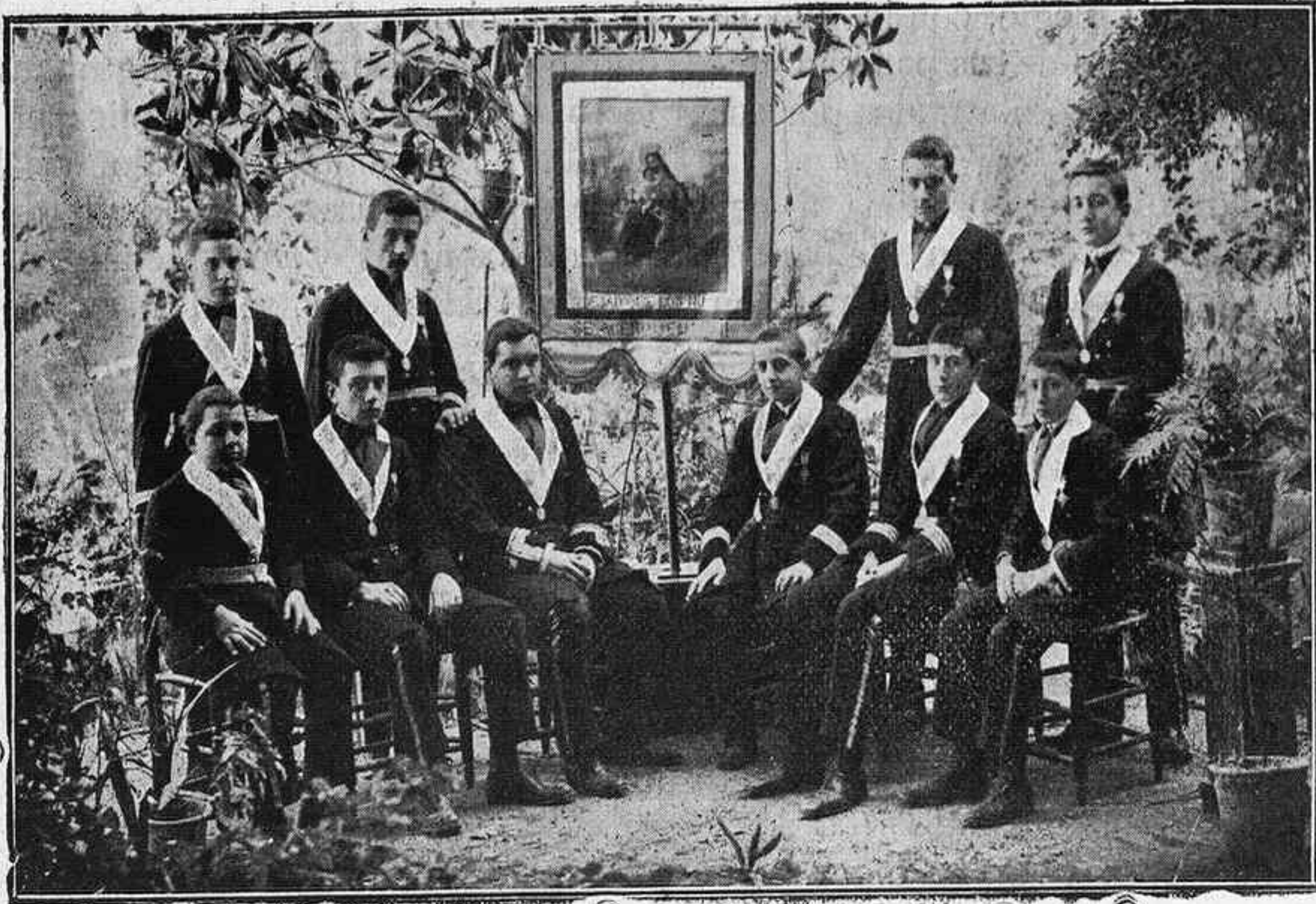
niños una estampa llamada asistencia; cuando tienen cuatro se les da un vale y éstos sirven para tomar parte en el sorteo; además todos los domingos se les reparten hojitas, estampas y lecturas.

Asisten por término medio un centenar de niños de ambos sexos. De la instrucción de los niños está encargada una sección de señoras pertenecientes á la Congregación de la Doctrina Cristiana.

Catecismo de Santa Catalina.

Dirígelo un Padre del Colegio ayudado de los Congregantes mediopensionistas.

Cuanto se ha dicho del anterior puede re-



COLEGIO DE VALENCIA. --Catequistas mediopensionistas con el estandarte de su Centro.

petirse de este centro catequístico; solo haré constar la forma especial con que se distribuyen los premios en este Catecismo. Se les dan las asistencias como he dicho arriba, y se les cambia también por vales. Cada diez ó doce domingos se exponen en un sitio de la iglesia variedad de prendas de ropa, juguetes, libros, etc., todos ellos tasados por tantos vales, según su valor; por secciones van los niños á lo que llaman «La tendeta» y según los vales que tienen van comprando con este papel-moneda.

Asisten á este Centro unos 140 entre niños y niñas.

Y, ¿quién sufraga estos gastos? pues la caridad de los mismos catequistas ó bien la de otros Congregantes, que no pudiendo hacer el bien directamente lo hacen con sus donativos y se consideran como bienhechores de la sección de Propaganda.

¡Quiera Dios que la obra de estos Congregantes sea fructuosa y que se aprovechen los niños de sus enseñanzas, á fin de que puedan apreciarse algún día los efectos del celo de los alumnos de este Colegio!

Rafael Giménez

Congregante Mariano.

Rogad á Dios por el eterno descanso del S. D. Santos Arias, que falleció en Avilés el día 3 de Marzo de 1910, recibidos los Santos Sacramentos.

Os lo suplican sus hijos Angel y Luis alumnos de Gijón.

Colegio de Tudela

ENSAYOS LITERARIOS

Con motivo de la lectura de notas obtenidas en los exámenes de mediados de curso, tuvo lugar en este colegio el 31 de Enero una Academia literaria preparada por alumnos de 4.º año, Sres. Frauca, Maisonnave, Martínez, Oficialdegui, Miner Cuadra, Areizaga, Doussinague é Irisarri. Sujetándose á las indicaciones de D. Fernando Romero, catedrático en el Instituto Técnico de Navarra, en su texto de Preceptiva, compusieron breves discursos acerca de La Belleza, Lo Sublime en sus diversas acepciones y Lo Cómico acompañados de ejemplos oportunos según las materias: poniendo como ejemplo de Belleza, las armoniosas y delicadas estrofas de «*El Dulcísimo Nombre de María*» de Zorrilla; de Sublime, la tempestad que pinta D. Gaspar Núñez de Arce, en su hermoso poema «*La Pesca*» y también como ejemplo de sublime físico, intelectual y moral respectivamente, «*La salida y puesta del sol*», «*Las pesquisas del Gran Colón*» y las arrebatadoras décimas de D. Bernardo López García en «*El Dos de Mayo*» juntamente con los nobles ideales del Patrono de este Colegio S. Francisco Javier: de lo Cómico una escena de *Zaragüeta* (Vital Aza) y de la fantástica obra del «principio de nuestros novelistas» *La aventura de los carneros*.

Procuróse, en cuanto los cortos años de los disertantes lo permitía, hacer la crítica breve pero imparcial de las obras escogidas por modelos, sin disimular las huellas que el mal gusto ó la impiedad ha dejado en la pluma de los autores.

Pongo fin á esta breve reseña dando la enhorabuena á los alumnos que tan pronto comienzan á manejar la pluma, que aunque ahora ha sido para modestos ensayos, más tarde servirá para defender la religión católica á la que tantos enemigos acechan.

José Oficialdegui

Congregante Mariano y Edil de Dibujo

Nociones de Economía Social

Por el R. P. ERNESTO GUITART,
de la Compañía de Jesús. profesor de
Economía Social en el Colegio
del Sagrado Corazón de Jesús, de
Barcelona.

La **Economía Social** estudia las múltiples cuestiones á que pueden dar lugar las relaciones del hombre con los bienes materiales.

Cultivada por sabios eminentes, iluminada con las enseñanzas de León XIII, la **Economía Social** se ha convertido en verdadera ciencia.

Y en la actualidad su estudio es necesario á todos.

La producción, la distribución y el consumo de los bienes materiales, las cuestiones, todas de palpitante y trascendental actualidad, que originan, son materias que debe conocer, son cuestiones sobre las que debe tener criterio propio todo hombre que se precie de medianamente ilustrado.

Por esto el estudio de **Economía Social** se generaliza en las Escuelas superiores, en los Seminarios, en los estudios de Comercio, y en la ampliación de todas las carreras ocupa lugar cada día más preferente.

Si es tan evidente la importancia de estos estudios, no lo es menos la falta que hay en España de obras que los faciliten; exceptuando algunas muy pocas traducciones, no hay, que sepamos, ni un solo elemental de **Economía Social** católico.

A cumplir esta falta viene la obra del docto catedrático de Economía del Colegio del Sagrado Corazón, de Barcelona.

Los siete primeros capítulos de la obra forman la Instrucción, en la que, después de las nociones generales y de un brevísimo resumen histórico, se exponen de modo sintético las teorías de las tres grandes escuelas económicas; la liberal, ya en plena é irremediable decadencia;

la socialista, muy pujante aún, á pesar de lo absurdo de sus afirmaciones; y la católica, que en pocos años ha ganado mucho terreno sobre las demás y que es la destinada á triunfar definitivamente, sino ha de perecer la sociedad. Estúdiense después, en los capítulos VI y VII de la Introducción, la naturaleza, bases y constitución de la sociedad civil, y los fundamentos y ejercicios del derecho de propiedad.

En el cuerpo de la obra se sigue la división corriente y general en las tres partes: *producción, distribución, y consumo*. Expónense en cada una de ellas, no solamente las cuestiones que eran objeto de la antigua Economía, sino también, y preferentemente, aquellas que son ahora de mayor importancia por su carácter más práctico, ó por la necesidad de refutar los errores socialistas. Tales son el contrato del trabajo las huelgas y en general, las relaciones entre patronos y obreros en la grande industria; las instituciones económico-sociales, como Cooperativas, mutualidades, cajas de retiro y otras semejantes (cuya organización y ventajas se exponen,) la legislación española en todas estas materias, etc., etc.

En cada materia se indican las obras especiales á las cuales se podrá recurrir para ampliar los conocimientos. El libro está escrito en estilo didáctico, con lenguaje claro y conciso, lo que le hace el más á propósito para servir de texto á clases de Economía social en Seminarios, escuelas superiores, etc.

APOSTOLADO de la ORACIÓN Primer grado

—
A B R I L

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La unión y constancia de la Acción Católica.

—
ORACIÓN PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que los católicos trabajen con unión y perseverancia contra el enemigo común.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Favorecer la unión de los católicos, pospuesto todo interés personal.

La *Librería y Tipografía Católica* de Barcelona, ha dado nueva forma y mayor extensión á su *Revista Bibliográfica*, que desde principios de este año se publica en cuadernos de 16 páginas y cubierta, bajo la particular dirección de un ilustrado sacerdote, muy competente en este ramo especial de moderna cultura.

A contar desde la presente reforma, la *Revista Bibliográfica* de esta Casa no será un mero catálogo anunciador de los libros de la misma, sino un verdadero arsenal de noticias de erudición para los bibliófilos, que sabrán, como merecen, apreciarlas.

Se reparte gratis á los favorecedores de la citada Librería que pidan por valor de 50 ptas. al año.

La suscripción á la interesante *Revista*

cuesta 2 ptas. al año en España. En el Extranjero, 3.

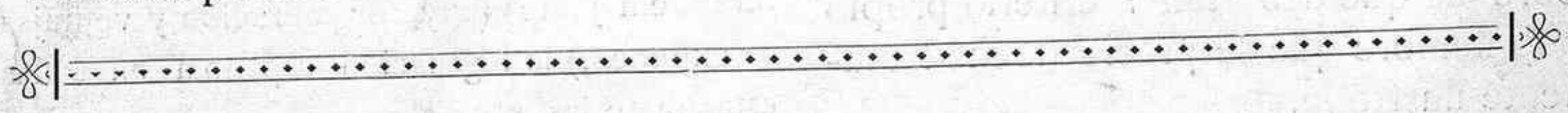
LA MISA

por Mons. de Segur. Traducción de D. J. G. y M. Cuarta edición.

Un bonito volumen de 136 páginas, tamaño 16 por 11 centímetros, 0'35 ptas. en rústica, y 0'85 en tela.

Precioso librito que á cada nueva edición merece los elogios de toda la prensa católica. Recomendámosle ahora más que nunca por la oportunidad con que reaparece. Es lectura provechosisima para todo el año, pero especialmente para el santo tiempo de Cuaresma.

R. C. y P.



PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada

PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6 pesetas		Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60 »		Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32 = GIJÓN

No se devuelven los originales